Mensaje del Presidente
del Partido Popular Democrático
Hon. Rafael Hernández Colón
a la Asamblea de Programa y
Reglamento,
el día 11 de julio de 1971,
en el Colegio de Abogados,
San Juan, Puerto Rico

2003599

Mensaje del Presidente
del Partido Popular Democrático

Hon. Rafael Hernández Colón

a la Asamblea de Programa y
Reglamento,
el día 11 de julio de 1971,
en el Colegio de Abogados,
San Juan, Puerto Rico

Compañeros:

Al ser electo a la presidencia de nuestro Partido Popular Democrático, tuve el privilegio de proponer y esbozar a grandes rasgos, una trayectoria de acción política para nuestro movimiento. El año de 1969 fue el año en que nos renovamos. Luego el 1970 sería —y fue— el año de la defensa y de la avanzada. En el 1971 exigiríamos, como le estamos exigiendo al actual gobierno, las cuentas de la verdad y de la justicia. El 1972 ha de ser, como anuncié entonces y ahora más que nunca, *el año de la reconquista y de la victoria.*

En mi mensaje al Consejo Central del 31 de enero de este año, anuncié

que convocaríamos la Asamblea de Programa y Reglamento, con el propósito de *"salir decidida, inteligente y vigorosamente, al encuentro de las aspiraciones de nuestro pueblo;* estudiar a fondo la situación del país, madurar soluciones nuevas e imaginativas para los problemas de la Isla, y así definir en nuestro Programa para 1972 la alternativa que el Partido Popular representa para Puerto Rico. Esta es la Asamblea que tiene esa trascendental encomienda.

Así ha de ser el propio pueblo, a través de esta Asamblea y de las vistas públicas que sus Comisiones de Trabajo celebren a todo lo ancho y lo largo de la Isla, quien escriba el Programa con el cual el Partido Popular Democrático, el Partido de la justicia social, el Partido del desarrollo económico, el Partido de los derechos de Puerto Rico, irá a las elecciones y a la victoria en 1972.

Cuando propusimos hace unos seis meses este itinerario de acción política suponíamos que tendría cierta urgencia, a la luz de la trayectoria de errores del gobierno encabezado por el señor Ferré.

En muy poco tiempo, a la fecha

de hoy, la situación ha hecho crisis.

En enero de 1971, la Junta de Planificación rindió al señor Ferré un informe confidencial. El pueblo tardó cinco meses en enterarse, a través de la prensa, de ese informe. Según dicho informe, sólo siete de los 76 municipios que entonces existían (ahora son 77), tenían tasas de desempleo menores que el promedio para toda la Isla, que era de 10.4%. Mientras que en San Juan es de 4.7%, en Maunabo es de 27.9%, en Las Marías de 24% en Vega Alta de 29% y en Salinas de 25%.

Lo que esto claramente significa es que, a pesar de la extraordinaria obra de desarrollo económico realizada por el Partido Popular Democrático, todavía hay demasiado por hacer en Puerto Rico para que el señor Ferré siga vacilante y ambivalente sobre el programa de fomento de nuestras industrias del cual depende, en primera instancia, la eliminación total del desempleo en nuestro país.

Mientras que por una parte se estanca el programa de desarrollo industrial, y se van cerrando hoteles y oportunidades de trabajo, por la otra

el gobierno parece haber abjurado su responsabilidad de defender al pueblo. Los aumentos en el costo de los servicios públicos —agua, luz, transportación— y en el de los artículos de primera necesidad, han ido provocando una peligrosa espiral inflacionaria.

Independientemente de que existan alzas justificables, la manifiesta propensión del gobierno a aprobar aumentos en el costo de artículos y servicios de primera necesidad, es no sólo injusta, sino sumamente peligrosa, en tanto en cuanto penaliza en mayor grado a los que menos tienen, y en menor grado a los que más tienen. En esta forma el gobierno del señor Ferré está contribuyendo a aumentar en Puerto Rico la brecha entre los necesitados y los pudientes.

Ciertamente el señor Ferré habla con mucha frecuencia de los humildes. Y la palabra, repetida una y otra vez, lo que revela es el hábito mental del Gobernador de continuar concibiendo a nuestro país en términos feudales. De una parte una minoría privilegiada, instruída y económicamente acomodada, en posiciones de poder político. De otro lado, una masa de braceros sin mucha preparación, a los

cuales la élite económica del señor Ferré tiene que proporcionar un mínimo de subsistencia y de servicios en plan más o menos caritativo.

Con todo el respeto que merece la caridad como virtud cristiana, a la cual tenemos que recurrir en el plano personal, lo cierto es que la tarea y obligación básicas de un gobierno democrático es promover una justa distribución de la riqueza y las oportunidades de desarrollo económico. Esa fue la obra iniciada por el Partido Popular Democrático, frenada por el gobierno del señor Ferré, y que el pueblo de Puerto Rico ha de poner de nuevo en marcha a partir de 1972, el año de la reconquista y de la victoria.

Porque, en lo que lleva de Gobierno, tras su semivictoria accidental, el partido del señor Ferré ha hecho pasar a Puerto Rico por una larga y deprimente serie de errores y vicisitudes.

Su desprecio a la voluntad expresa del país, de mantener y desarrollar el Estado Libre Asociado de conformidad con la naturaleza y esencia misma de esta nueva forma de status, lo que ha traído es una peligrosa polari-

zación de dos extremismos rechazados categóricamente por nuestro pueblo.

Se empeñó en restarle énfasis al programa de Fomento, porque lo consideraba demasiado asociado, en la mente del pueblo, con la obra del Partido Popular Democrático. Porque Fomento dependía mucho del incentivo de la exención contributiva, y la exención de tributos federales sería incompatible con la estadidad federada. Y el resultado ha sido desastroso.

Es un hecho incuestionable que la promoción de nuevas industrias anda por el suelo. Aún a pesar de que el gobierno del señor Ferré heredó, con Fomento, todo un volumen de fábricas promovidas, pero cuya construcción e inauguración vino a realizarse después de su acceso accidental al poder. El gobernador acostumbra reclamar crédito por tales logros. Como también inaugura y reclama crédito por todas las obras públicas —carreteras, edificios, acueductos, puentes y plantas eléctricas— cuya concepción, planificación, diseño y financiamiento se realizó durante los gobiernos del Partido Popular Democrático.

Del turismo y la industria hote-

lera ni se diga. Del estado de la agricultura ni se diga. De las crisis del servicio de energía eléctrica no se diga. De la situación de la Universidad no se diga. Por primera vez, y nadie recuerda que se haya hecho antes, nuestro primer centro docente se ve obligado a rechazar estudiantes cualificados, por falta de recursos.

Recuerdo, como todo puertorriqueño alerta tiene que recordar, las declaraciones públicas que hizo el gobernador Ferré poco después de tomar posesión de su cargo. Dijo que había encontrado el Gobierno en sólida situación económica. Ahora, para justificar la actual insuficiencia de fondos y obras y servicios, el Gobernador ensaya tres excusas. En su discurso del 4 de julio achacó los problemas que hoy tiene Puerto Rico a, primero, los "graves errores del Partido Popular cuando estaba en el poder", segundo, los terroristas, y tercero, la inflación económica en Estados Unidos y en todo el mundo.

Pues bien. Es cuestión de historia eso que él llama "los errores graves del Partido Popular cuando estaba en el poder". Supongo que dentro de esos errores, él no pueda incluir ciertas co-

sas. Como por ejemplo: el aumento en el ingreso per capita. En la educación. En el número de fábricas. En los salarios. En el mejoramiento de la salud pública. En el poder de decisión de los puertorriqueños sobre sus propios asuntos. En los servicios públicos. En las oportunidades de trabajo. En la vivienda pública y privada. En el turismo. En la industria del ron. Todo ocurrido durante la época de los llamados errores que ahora La Fortaleza achaca al Partido Popular Democrático.

En cuanto a las otras dos razones, y en verdad debo decir, excusas, que aduce el señor Ferré: el terrorismo y la inflación económica en Estados Unidos basta con un pequeño ejercicio de memoria. Recordar que con ambos problemas, en forma mucho mas aguda, tuvo que bregar y bregó, victoriosamente, el Partido Popular Democrático.

Había que decir estas cosas, y dichas están, como prólogo. Mero prólogo. Lo importante, sin embargo, es cuánto tenemos por hacer. Y eso dependerá, en gran medida, de esta Asamblea de Programa y Reglamento y de la obra que realice en beneficio

del Partido y del país.

Estoy seguro que ella ha de producir, con la participación de los buenos Populares, a todo lo largo y todo lo ancho de Puerto Rico, un programa de lucha, de acción y de obra. Un programa que no sólo ha de salvar los obstáculos que ha impuesto al desarrollo de nuestro país, una administración inepta, errática, superficial y frívola, sino también reasumir la marcha —brevemente y accidentalmente interrumpida— de nuestro progreso. Unidad, temple, devoción, trabajo y más unidad. Esa es la consigna.

¿Cuáles deben ser nuestros objetivos básicos al recuperar el poder?

ECONOMICO

Primero, y antes que nada, porque es base para todo lo demás:

Recobrar el ritmo de progreso económico gravemente quebrantado por los errores demagógicos del gobierno actual y para hacerlo, restituir a su anterior eficacia la política de Fomento Económico.

SOCIAL-CULTURAL

Segundo, gobernar con el sentido

de que el progreso económico es servidor de un estilo de vida que satisfaga el espíritu. Tal estilo no se debe ni puede decretar por un solo partido o un gobierno, pero positivamente envuelve, implica, varias cosas básicas: una definición de prioridades que coloque en primer plano la cantidad-calidad (en vez de solamente la cantidad) de la educación desde las escuelas de párvulos hasta los recursos postgraduados universitarios. Las facilidades para la salud de cada familia y de la integral familia puertorriqueña (saneamiento ambiental). Las aseguraciones de un mínimo de ingresos por familia y por persona, que incluya pero no se limite a, el derecho de los desempleados al trabajo. La exploración intelectual práctica en ciencia y tecnología —y la mas profunda aún en cultura humanística.

—Todas las seguridades sociales, en el grado máximo posible, con ayuda federal si está disponible, o sin ella, o sea, las serenidades que la sociedad pueda darse a sí misma en educación, salud, empleo, sostén en la vejez y en el desvalimiento y en el accidente y en las catástrofes naturales.

—Que haya un sentido cultural

en la educación de adultos que no sea la mera alfabetización gramatical, sino que busque igualizar una alfabetización cultural.

—Hacer sentir al puertorriqueño, sin nacionalismos estrechos y fóbicos *que Puerto Rico siempre ha de ser y sentirse Puerto Rico —cambiando como sea natural y deseable, pero siendo Puerto Rico el que cambia, no a otra personalidad sino a un ahondamiento de sí mismo.*

ORDEN PUBLICO

—Poner en acción todo el vigor de un gobierno democrático que no está dispuesto a permitir que se destruya la democracia por minorías irresponsables. *Clara actitud e inequívoca acción contra la violenta agresión a la paz de la mayoría que no reconozca otros límites* que el respeto constitucional básico que se debe por igual a todos los ciudadanos.

—Prioridad, junto a la educación y a la salud, de cuya preservación forma parte, para instrumentar, cueste lo que cueste, métodos eficientes de combatir el uso de drogas destructoras que llevan desgracia a las personas,

tragedia a las familias y contribuyen un alto porcentaje a las violaciones de la ley y del orden público.

STATUS POLITICO

Varios amigos me han llamado la atención al esfuerzo que hizo el gobernador Ferré, en su discurso del 4 de julio, por aparecer como un defensor del Estado Libre Asociado. A esos amigos les he dicho, y ahora lo repito para beneficio de todos los puertorriqueños, que Ferré se siente inseguro de ganar las elecciones del 1972 y está tratando de aparecer como un defensor del Estado Libre Asociado, para que los creyentes en la unión permanente a través de la autonomía, le den sus votos. Y les he agregado que Ferré no logrará engañar a nadie!

Todos sabemos que Ferré habla de unión permanente en Puerto Rico, y de que 'el status no esta en issue'; pero cuado se encuentra en los Estados Unidos, de lo que habla es de la Estadidad. Ahora, está hablando un poco menos de Estadidad porque esa prédica ha ahuyentado a los inversionistas americanos, que han perdido la fe en la seriedad del actual gobierno en Puerto Rico, pero tendrá que volver

a hablar de ella, según se acerquen las elecciones del 1972, porque él sabe que no puede engañar impunemente a los republicanos estadistas, que lo acompañaron al plebiscito y que luego votaron por él, en las elecciones pasadas.

El Partido Popular Democrático es el Partido de la autonomía en Puerto Rico —una autonomía que llevaremos al máximo de su perfeccionamiento, dentro de la unión permanente con los Estados Unidos, con el vínculo de la común ciudadanía americana y con los tesoros inalienables de nuestra identidad puertorriqueña, nuestro idioma y nuestra peculiar cultura, de que es base y sustento ese idioma.

El gobernador Ferré no tiene que preocuparse de la integridad del concepto Estado Libre Asociado; los Populares nos bastamos para defender y preservar esa integridad. A lo que debe dedicarse el gobernador es a reconquistar la confianza del pueblo en su palabra, para que pueda completar sus cuatro años de gobierno con el menor descalabro adicional posible.

El compromiso inquebrantable del Partido Popular es con la permanencia del Estado Libre Asociado en

común ciudadanía y unión permanente con Estados Unidos, tal y como lo aprobó el pueblo en el plebiscito, y con todas las demás manifestaciones de progreso, de justicia social, de cultura y de liderazgo creador puertorriqueño entre las democracias de América y del mundo, para servicio de las libertades humanas y del legítimo orgullo, creador de fuerza espiritual, del pueblo puertorriqueño.

No existe institución estática entre los hombres, y el Estado Libre Asociado no habría de ser excepción. Ya en Aguas Buenas hicimos claro nuestro compromiso con el crecimiento dinámico del Estado Libre Asociado. Pero el pueblo de Puerto Rico, en su legítimo afán de preservar y fortificar su progreso, espiritual y material, necesita y debe tener, y puede contar con nosotros para tener, la seguridad basada en el compromiso, tan solemne como el que sobre status hicimos y cumplimos desde 1940, de que ningún paso se dará jamás con respecto al Estado Libre Asociado que ponga en riesgo ese progreso y los beneficios espirituales y materiales que de él se derivan y tienen que derivarse. El Estado Libre Asociado siendo servidor de esos altos ideales y valores, jamás

lo convertiremos, como han hecho los propulsores de otras formas de status político, en el subyugador y destructor de esos ideales y valores del pueblo, de la gran masa del pueblo de Puerto Rico en todas sus clases.

LLAMAMIENTO AL COMPROMISO Y A LA ACCION

A grandes rasgos he definido nuestros objetivos dentro de la filosofía y los principios que inspiran nuestro movimiento. La tarea de darle cuerpo y sustancia a todo esto corresponde a ustedes y corresponde al pueblo.

Para cerrar estas palabras en el día de hoy, creo oportuno citar los párrafos finales de mi discurso ante el Consejo Central del Partido pronunciado el 31 de enero de este año:

"Tengo la convicción," decía yo entonces, "que el veredicto del pueblo a nuestro favor en 1972 dependerá de que nuestro Partido le ofrezca una alternativa real frente al Partido del señor Ferré".

Ahora, les digo que el momento de definir esa alternativa ha llegado. La tarea corresponde a ustedes.

"No basta", dije en enero, "con criticar la ineptitud de Ferré, sus políticos, y su administración. Esto no es suficiente."

"Tenemos que llevar al entendimiento y a la emoción de cada puertorriqueño que el Partido Popular Democrático representa para Puerto Rico una filosofía de liderato, una dedicación a ideales que tienen un profundo significado para cada uno de los puertorriqueños.

"No debemos pretender al estilo del señor Ferré que tenemos una varita mágica para hacer desaparecer todos los males que aquejan esta sociedad o que con meramente dar con el puño sobre el escritorio, todo quedará hecho y resuelto.

"Lo que tenemos que demostrar ante el pueblo de Puerto Rico que está esperando por un liderato que señale el camino, es que el Partido Popular está profundamente dedicado, en cuerpo y alma, a la realización de los ideales de civilización ansiados por el hombre y la mujer puertorriqueños.

"Tenemos que demostrarle al pueblo que nuestro Partido que encaminó a Puerto Rico hacia mayores niveles de progreso y civilización por 28 años,

es su verdadera alternativa para continuar por el camino de progreso ascendente y salir del estancamiento al cual nos ha llevado el Partido del señor Ferré.

"Tenemos que demostrarle al pueblo de Puerto Rico que entendemos sus prioridades; lo que es realmente importante para el pueblo; y que nuestro compromiso con el pueblo es uno de conciencia, no uno de palabrería, un compromiso de propósito y de acción decidida.

"Vayamos, pues, durante este año de 1971, al encuentro con las aspiraciones del pueblo de Puerto Rico. Ese pueblo a quien nos corresponde servir debe ser nuestra inspiración al formular el Programa de Acción para 1972. Vamos, pues, a los bateyes, a las plazas, a los hogares y a todos los lugares donde se reúnen los puertorriqueños para establecer el diálogo creador entre el pueblo y su Partido.

"Que del pueblo surjan los dictámenes y que el Partido aporte la creatividad y la imaginación para encauzar la nueva jornada de progreso y de justicia que comenzará el 2 de enero de 1973.

¡Adelante, compañeros, Al Rescate de Puerto Rico!